

ELEGIAS

POEMAS
CHELA
REYES



NASCIMENTO

ELEGIAS

OBRAS DE LA AUTORA

INQUIETUD.—Poemas. 1926. (Agotado).

EPOCA DEL ALMA.—Poemas. 1937. (Agotado).

PUERTAS VERDES Y CAMINOS BLANCOS.—Novela. 1939. Premio Atenea. (Agotado).

OLA NOCTURNA.—Poemas. 1945. (Agotado).

TIA EULALIA.—Novela. 1948. (Agotado).

HISTORIA DE UNA NEGRITA BLANCA.—Novela para niños. 1950. (Agotado).

LA EXTRANJERA.—Cuento largo. 1952.



C H E L A R E Y E S

ELEGIAS

N A S C I M E N T O

SANTIAGO 1962 CHILE

CHELA REYES

1962

Inscripción N.º 25107

N.º 3050

Impreso en los talleres de
la Editorial Nascimento, S. A.
— Arturo Prat 1428 —
Santiago de Chile, 1962

A GABRIELA MISTRAL

ELEGIAS

I

Mistral yo te recuerdo, puelche errante
arreatada en despeinado vuelo!
Aquilino y triunfal, la línea lanza
de tu perfil volteado al embeleso.

II

Sorbí en el vaso de tu creatura
la hermosa muerte en afilado gesto,
bebí la paz en el quemante signo,
flecha sin fin en desatado cielo.

III

Tus venas son en el helado clima
los ríos detenidos de lo eterno
en un contorno de palomas grises
y vuelos impedidos de silencio.

IV

Tus ojos, en que el cielo se teñía
de un verde gris quimérico y violento,
bajo el seno del párpado reposan
ciegos de luz y de recuerdos, ciegos.

V

No hubo en mis ojos gota o espesura
de lágrima caliente, no el asedio
que te empuña la voz y la va alzando
en un acorde o en un llanto preso.

VI

Hubo, sí el cielo que se abrió clamando,
Hubo, sí el agua que brotó en el yermo,
Hubo, sí el árbol que tembló de llanto
y la montaña que se alzó gimiendo.

VII

Y la voz de los astros delirando
y el agua de los ríos, ascendiendo;
y el árbol solitario, parpadeando,
y la montaña clamorosa de ecos.

VIII

Buscando el verbo de su donosura
en el labio seráfico y deshecho
como si el aire de su levadura
inflara la ceniza de su ruego.

IX

Hubo sí el coro que en la tarde crece
ahuecando la torre del silencio
y enlaza palmas en un canto alegre
y vuela y sube con el niño entero.

X

Ay! hubo el ojo del amor sellado
abriendo su pupila hacia lo eterno
en la mirada que en el aire ciego
no ha de encontrar su corazón sediento.

XI

Ay! si en el agua de su desventura
lavara el signo débil de su aliento
y bajara en los ríos de la sangre
la mano abierta en busca de su dedo.

XII

Ay! si en sus manos se anillara el alma
en solo nudo ciego de embeleso
y en las sienes enteras no brillara
la hermosa muerte en rojo terciopelo!

XIII

¡Y el viento que la lleva solitaria
por la alta cumbre de su desconsuelo
detuviera ese vuelo taciturno
y quebrara en el pie su triste ruedo!

XIV

Detenida en el aire, viva antorcha
iluminada al signo del encuentro
y las manos de amor, inmarchitadas,
palomas grises vuelan a su beso.

XV

Las alas de la boca se levantan
y el verde mar como una gota preso
se ilumina en los ojos, derramado
sobre la llama de su sentimiento.

XVI

Ay! si la tela de su vestidura
quemada fuera por el dulce fuego
y al filo del amor se revelara
ardiente savia en el panal abierto!

XVII

Ay! si el invierno coronara el aire
y el estío dorárase al incienso
y primavera despertara núbil
sin el Otoño de su pensamiento!

XVIII

Ay! si ese ramo la encendiera en savia
estirando la piel de lo hacedero
y fuera hacia el abrazo, desatada
como una sierva de su valle eterno!

XIX

En el espacio sideral, la llama
esplendería en un desdoblamiento
y en la noche quebrada de la muerte
el sello vivo nacería ardiendo.

XX

Mas ay! es ciego el vuelo taciturno,
la mano asida al aire del silencio.
En vano el ángel le señala mudo
el hondo abrazo y su insaciado gesto.

XXI

¡Cruza doblada sobre su hermosura,
cruza tendida en vendaval deshecho!
Crescientes coros van alzando errantes
la desnudez de su clamor terreno.

XXII

En que las notas abren en la noche
el velo cárdeno de su firmamento
y la envuelven soñando como en alas,
como en olas de arcano llamamiento.

ELEGIAS

XXIII

Envuelta como en luces siderales,
el pie en el aire y el desnudo dedo,
cruzado el seno por la mano abierta
y su perfil quemado en dulce fuego.

XXIV

Penetra al rojo negro de la nada,
plegada veste en ramo macilento,
roza el faro celeste de la noche
y las rutas ganadas al desvelo.

XXV

Ay! del sello de amor que aún dibuja
la voraz pirotecnia de su asedio.
En vano el llanto de la desventura
alza la nota de su desconsuelo.

XXVI

Ay! de la llama de pasión rendida,
Ay! del ala, la ronda y el recuerdo!
Creatura mortal, quema en las parvas
su postrera señal en fuego abierto.

XXVII

La majestad corona en siete nimbos
esa sien sideral en noble gesto
y un ángel le descalza la sandalia
y le descíñe su talar terreno.

XXVIII

Celeste rayo quema su armadura
y desátale el signo de su pecho
y por la noche sideral el alma
disparada de amor, alza su vuelo...

XXIX

La palma de la luz, la flor del astro,
el ángel y su dedo de silencio
abren el velo en ademán arcano
y suaves llamas arden en el cielo.

XXX

La sien hacia el fulgor alza soñando
y el índice de Dios, el verdadero,
irradia en las falanges encendidas
quemando de su amor en dulce sello.

ELEGIAS

XXXI

Ay! de los ayes que la muerte lloran,
Ay! de los ayes, son percedero!
En siete nimbos circundada yace
con pie desnudo y ojo hacia lo eterno.

A MI MADRE

MAXIMA ELEGIA

No buscaré la hora que te sueñe
ni la boca llamándote, perdida,
ni el brazo alisará sobre la almohada
el hueco de tu muerte, madre mía,
porque sé que tus ojos me han mirado
con el último gesto de la vida.

Abiertos, derramados en la ojera
de paz, en que la pena se dormía
y el arco de las cejas ojivado,
clavaste tu mortal melancolía
en este terco corazón sediento
de un no sé qué que te pertenecía.

No buscaré la paz que te llevaste
ni la palabra que me salvaría,
ni el gesto de la mano crispadora
aprimado entre la mano mía,
porque sé que jamás vuelve la rosa,
la rosa humana de raíz perdida.

No buscaré la noche ni el ensueño
ni tu manso mirar ni tu alegría
ni tus sencillos gestos cotidianos
en torno de mi llama sensitiva
porque sé que jamás vuelve la rosa
la misma rosa por la rama ardida.

No llamaré en las noches cuando el viento
bate las olas en la sed dormida
y el quemante recuerdo se agiganta
y tu sangras en mí como una herida,
porque sé que jamás vuelve la ola
al mismo hueco de la verde orilla.

No imploraré al misterio que me abra
la oscura puerta que cruzaste un día
con tu blanco mirar, tu blanca mano
y el gesto blanco que te distinguía,
porque sé que jamás esa blancura
volverá a iluminar la vida mía.

ELEGIAS

Ah! si negando me quemara un ángel
y me encendiera con su llama viva
y arrebatada en su cendal violento
pudiera divisarte, madre mía
a la derecha, como un nardo abierto
sobre un halo de luz desvanecida.

Ah! si rogando el ángel me tornara
en un ala de Dios un ciego día
y acariciara tu blancura ausente
al cruzar por tu cielo, me dirías
ese nombre de amor que me creaste
y que era tuyo porque en ti vivía?

Ah! qué no diera por volver a hallarte
en una vuelta de la senda mía
y aunque tú no me vieras, divisarte
y saber que ese instante te vivía
¡aunque sé que jamás mi mano abierta
la curva de tus hombros cogería!

Aunque sé que jamás tu voz antigua
unas antiguas cosas me diría,
dulces palabras que llorando evoco
y que son tuyas como fue mi vida
¡y como fue mi corazón caliente
en tus dulces entrañas, madre mía!

CHELA REYES

No buscaré la hora que te sueñe
ni la boca llamándote, perdida
porque sé que en el hueco de tu muerte
está la muerte que me diste un día.
Hacia ella voy viviendo, iluminada
por el soplo de Dios, estremecida.

FANTASMA

Buscando voy la huella del olvido,
el paso leve de una criatura,
el contorno sensual de su vestido
y la risa secreta
suspendida en la esencia
de su alcoba deshecha
mientras el viento silba hacia la muerte.

Soñando estoy en cielo anochecido
un imposible sueño, una ventura
de tu mano corriendo por mi pelo
en quemante dulzura
y tus ojos de lluvia
y tu voz prisionera
en el lazo doblado de la muerte.

Despierta estoy y el viento conmovido
coge su vaharada de dulzura
y abre la puerta hacia mi desvarío.
Hay un paso de seda,
un esplendor de alma,
una mano perfecta
que se apoya en el quicio de la muerte.

Golpea azul la cola del vestido
de gris sustancia y carnazón de luna
y el ademán sinuoso y sensitivo
de su boca deshecha,
ululante y desnuda
donde yace la risa
sosteniendo la mueca, eternamente.

Huyendo voy del sueño y del olvido
sin perseguir la huella de la ausente
por la húmeda vigilia de mis ojos.
El viento dulce, cruza
la paz de la ventana
y mueve la cortina
hacia la noche, que se desvanece.

RUINA

Golpea sí su párpado aterido
seco y abierto el silbo de la angustia
y en el rostro quebrado y pensativo
el corazón penetra
con su paso de luna
en esa casa sola
donde golpea el hueso de la muerte.

Ay! de los seres que la abandonaron.
Ay! del recuerdo que soñando crece.

Resuena sí batida por la ausencia
la nota alegre de la primavera
mezclada con la gota del invierno

en la tela adorada
de los muros, deshecha,
donde baja la lluvia
a borrar el paisaje evanescente.

Ay! de la rosa que se desvestía.
Ay! de la mano del adolescente.

Y solamente el viento desmedido,
por los huecos desnudos, por la ilusa
armazón desvalida de su cielo
donde enreda la lluvia
su terca enredadera,
su tonada secreta,
afila su silbato, tristemente.

Ay! de sus ojos que la iluminaron.
Ay! del recuerdo que llorando crece.

AL SUR DE CHILE

CATEDRAL

Nacida en verdes llamas, ascendiendo
en húmedos cristales prisionera,
del humus crece temblorosa y vaga
en alta nave y campanada ciega.

Henchida de estertores, destilando
en aras muertas la quemada cera
y alumbrada en las bóvedas marinas
por fanales de amor y sangre abierta.

Crecida en hondo sueño al aire nace
besa el húmedo cielo que alimenta
la llaga de la tierra y se levanta
como una espada en la ensenada muerta.

Parida en el relámpago, brillando,
vértice agudo de la verde esencia
en ansia crece hacia el quebrado espacio
como un llanto la cúpula dispersa.

En un coro del órgano llorando
por los tubos salvajes del invierno
sostenida en los húmedos cristales
hacia el vértice cárdeno del cielo.

Dulce ocarina que en el aire tiendes
la aguda nota en el vitral deshecho
y por los labios que el cristal detiene
alzas el vuelo de un coral enfermo.

y por el hueco de la rosa huida
como el sueño de amor entre unos senos
un vaso alimentado de esperanzas
crece en el ara como un lirio nuevo.

Los ayes son y van y son campanas,
los ayes son y van en turbio cielo,
los ayes son y van hacia el olvido,
los ayes son y van hacia el desvelo.

Ay, de la imagen que perdió la llama
en corazones de apagado fuego.
Ay, de unos dedos que en el viento crecen
y tañen en la boca del invierno.

ELEGIAS

Ay, de la puerta por que atravesara
su paso leve hacia la casa fresca.
Ay, de la mano que entornara suave
la azul ventana de la enredadera.

Ay, de la risa que le trastornara,
nocturna boca y mano prisionera.
Ay, de la llama que le transformara
en un gemido de la primavera.

Los ayes son el hombre y son el canto
derramado en la cúpula celeste,
los ayes son y van encadenados,
los ayes son y van hacia la muerte.

ALTA MAREA

PANICA

Ah! si del aire la guirnalda agreste
nevara los ijares primavera
y el potro desbocado de su risa
estrellara la lívida ribera
y en abanico de trizada espuma
su mirada mortal resplandeciera.

Ah! si del verde mar se levantara
una columna que se detuviera,
un arco celestial, una cabeza
en un torso de luna prisionera
con la boca llameante de una pura
y encendida canción de adormidera.

Ah! si de los confines galopara
una cuadriga por la verde senda
enredando sus colas y sus crines
en la floresta de la fresca selva
y cogieran el torso iluminado
y la boca del canto prisionera.

Ah! si le dieran el celeste nombre
de la vida y la muerte verdadera
y en sus cabellos destejieran redes
y por sus ecos la canción muriera
y la dejaran en el horizonte
entre las llamas de la dulce hoguera.

Mas, ay! las bridas de los raudos potros
tejidas van en sangre de sus venas
y la canción ardiendo enamorada
es la cadencia de la primavera.

Ah! de Ulises sediento de sus aguas.
Ah! de los labios de la vida entera.

SOL

De su vuelo de arcángel matutino
en coraza de azul deslumbramiento
díjole al aire que me esperaría.
Y mi ventana se entreabrió en el sueño
para mirar su rutilante casco
y la sandalia que en el pie traía.

Calientes velos sobre la tersura
de su torso de Dios arden quemando
y una cinta de luz en la cintura
coge la vaina de su ardiente dardo.
Mi ventana se entreabre dulcemente.
¡Y me hiere en el seno descuidado!

El ancho pie de blanca arquitectura
radiante planta sobre el mar coloca
y levanta en los dedos incendiados
una taza de fuego y una rosa
mientras el brazo en ademán sediento
deja en las olas la cimera rota.

Herida de su amor mi mano tiendo
para coger la sombra de la rosa
y enjugar con los velos calcinados
esta sangre de luz que me deshoja.
¡hay un ojo de fuego en manso cielo
y un casco de oro brilla entre las olas!

VITRAL

Nace la noche azul
en húmedos espacios,
en ondas de graduales resplandores.
Florece su perfil
custodiado de sol,
herido de soslayo
por una espada en ámbito de amores.

Crece la voz azul,
alza su vuelo
en un bosque de labios cantadores,
y un plateado perfil
animado de amor
por un halcón ardiendo,
iluminado el yelmo de fulgores.

Crece en la noche azul
la pálida altanera
que en falanges empina el vuelo de oro.
Brilla la luna
velada de pasión
y agoniza la dama
como una rosa sobre el alto coro.

Cierra la noche azul
sus puertas calcinadas
sobre la débil lumbre del tesoro.
Los dioses se llevaron
la música y el vuelo,
pero queda la luna
donde una mano borda en vidrio de oro.

VENTANA CIEGA

“Ah, que tremenda ausencia es
mi alma”.—*Jean Paul Sartre.*

Ahí donde agoniza está mi nombre
en la salvaje soledad despierto,
con una estrella de afiebrada lumbré
alimentada en un fulgor eterno
y la ebriedad de un ignorado vino,
rendido al borde de un final deshecho.

Con un amor quemando mi espesura,
lampo de luz y arrebatado cielo,
aprisionada vivo en la ventura
y en la raíz de su pasión, me muero.
Clavada voy en un temblor divino
como una flecha en su costado abierto.

Pero una voz que la pasión no entona,
pero una luz que el resplandor no inflama,
pero un gemido que en el mar no llora,
pero un calor ardiendo sin la llama,
¡pero una mano con una paloma
sin el brazo y la curva de las alas!

Pero tu amor gritando sin sonido,
pero mi amor llorando sin tu almohada,
pero el cielo cayendo en mis sentidos
con su ramo de estrellas incendiadas.
Abro llorando mi ventana ciega,
beso tu oído y parto hacia la nada.

LUNA

Dobla la lengua su sellada nota
junto al desvelo.
Los ángeles volcaron la celeste
beatitud del cielo
y el pozo de la noche,
la lumbre de la noche,
el llanto de la noche
se destrenzan, amor,
en tu beso.

Un relámpago crece y te agiganta
distinto anhelo
y tu espacio de sueño ya no es mío,
¡tiempo de celo!

Y el ritmo de la noche,
la esencia de la noche,
la insania de la noche
se destrenzan, amor,
en su beso.

¿De quién la curva que el costado oprime,
alza en su vuelo
y arranca de los hombros un ansioso
plumaje negro?
¿De quién el brillo que temblando sube
en desconsuelo,
nocturno luminar de arcano signo,
trizado espejo?

¿De quién la ruta que en el aire tiembla
con embeleso
y tiende en las ventanas un celeste
cendal eterno?
¿De quién estas amarras desatadas
hacia el silencio
y esta red vibradora que me crece
en triste fuego?

Labios del ser abiertos en la sombra
en celo incierto.
Manos del ser buscando sus senderos
con desaliento.

ELEGIAS

Hoguera de la noche,
esencia de la noche,
mentira de la noche
se deshacen amor,
en el beso.

PINOS

Abrazada a tu piel, con tu resina
llorando por mis dedos invadidos,
oigo latir tu corazón de lluvia,
veo brillar tus ángeles dormidos
y subir por la trémula madera
tu sangre con mi aliento, confundidos.

Hasta el fondo me invade la hermosura
del verdinegro corazón umbrío,
y en tus glaciales mantos, una pura
y sostenida aroma, te hace mío.
¡Ah! cómo adoro tu abismal esencia
junto al cambiante corazón marino.

ELEGIAS

Ver como extiendes tus polleras grises
y los oscuros brazos ateridos
mientras un canto de increíbles notas
enreda su aire en tu cabello antiguo.
A toda voz la azul cimera canta
con el cambiante corazón salino.

Deslizada a tus pies, enredadera,
en tus raíces donde nace el frío,
veo nacer la luz en primavera
y enrojecer el horizonte mío
hasta quemarse en tus maderas muertas
y por el cielo dibujar tu signo.

CRIMEN

Alguien canta en la noche,
alguien ama,
alguien en una luz fosforescente
desnudo el ademán,
besa.

Alguien llora en la noche,
alguien dice,
alguien en una sombra de la muerte
desnudo el ademán,
hiere.

Alguien ríe en la noche,
alguien pasa,
alguien en una muñeca, dulcemente
desnudo el ademán,
muere.

INDICE

	Págs.
<i>A Gabriela Mistral</i>	7
Elegías	9
 <i>A mi madre</i>	 19
Máxima elegía	21
Fantasma	25
Ruina	27
 <i>Al sur de Chile</i>	 29
Catedral	31
 <i>Alta marea</i>	 35
Pánico	37
Sol	39
Vitril	41
Ventana ciega	43
Luna	45
Pinos	49
Crimen	51